

Gonzalo Pérez Melián es secretario general de la Universidad gran Canaria y profesor de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros

Industriales. Su dilatada experiencia en la Enseñanza se remonta al año 59, como antiguo profesor de la Escuela de Peritos.

CHARLAS DE TARDE

■ AMADO MORENO

Gonzalo Pérez Melián, secretario general de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

"Nuestro campus de Tafira es un paraíso"

El perfil de la personalidad del universitario canario ofrece rasgos diferenciados respecto de los que cursan en otros centros?

¿Es menos reivindicativo?

—El estudiante canario tuvo siempre —aunque hoy afortunadamente se va subsanando— un handicap terrible, frente al estudiante peninsular, que era su lejanía del punto donde se impartía la docencia universitaria y la investigación. Es claro que el actual alumno universitario canario se ha encontrado con un entorno ideal para estudiar. Nuestro campus de Tafira es un paraíso. Si se compara la realidad de hoy, desde el punto de vista de aulas, de laboratorios y de otros medios, con los de la generación a la que yo pertenezco, hay una diferencia abismal. Nuestro campus e infraestructura son equiparables a los de las mejores universidades europeas.

—¿Se difumina la imagen de la Universidad como simple centro emisor de títulos y fábrica de parados?

—Eso es demagogia. Nuestra obligación es transmitir conocimientos y formar gente. No sólo desde el punto de vista académico, sino también humano. Este aprendizaje se adquiere en la universidad. Se prepara a los alumnos para que triunfen y encuentren trabajo.

—Hay estudiantes que se lamentan de que la universidad no les prepara para competir en el mundo laboral...

—El problema de la educación es complicado. Para desarrollar un trabajo con eficiencia lo primero y fundamental es tener una vocación extraordinaria. Por ejemplo, hay que nacer docente para transmitir conocimientos, estar pendientes de los alumnos, interesarse por ellos en todos los aspectos... Luego sucede que, porque el conjunto de la sociedad así lo ha dispues-

to, hay una serie de profesionales (médicos, abogados, arquitectos, etc.), que se han incorporado a la universidad. Ahora bien, si desean ser docentes tienen que cambiar de mentalidad, a fin de transmitir todos sus saberes al alumno.

—A veces se produce una distorsión entre la vocación y la elección de estudios, según ponen de relieve algunas encuestas. Un alto porcentaje aspira a ser funcionario público...

—Eso es un gran error y lo que nos ha enseñado la sociedad, indicándonos que ése es el puesto de trabajo más estable. Y no es así. Para mí, el puesto de trabajo más estable es aquel en el que desarrollas tus aptitudes y tu vocación. No es necesario ser funcionario para lograr la felicidad en el oficio.

—¿Es factible, por fin, una política global y coordinada de las dos universidades canarias o éste es un reto que ha de quedar postergado para las futuras generaciones, ante los obstáculos insuperables del latente pleito insular?

—A nivel individual, los profesores de las universidades de Las Palmas y de La Laguna tienen plena conexión. Hay un alto grado de compenetración. En el plano institucional, las relaciones son buenas.

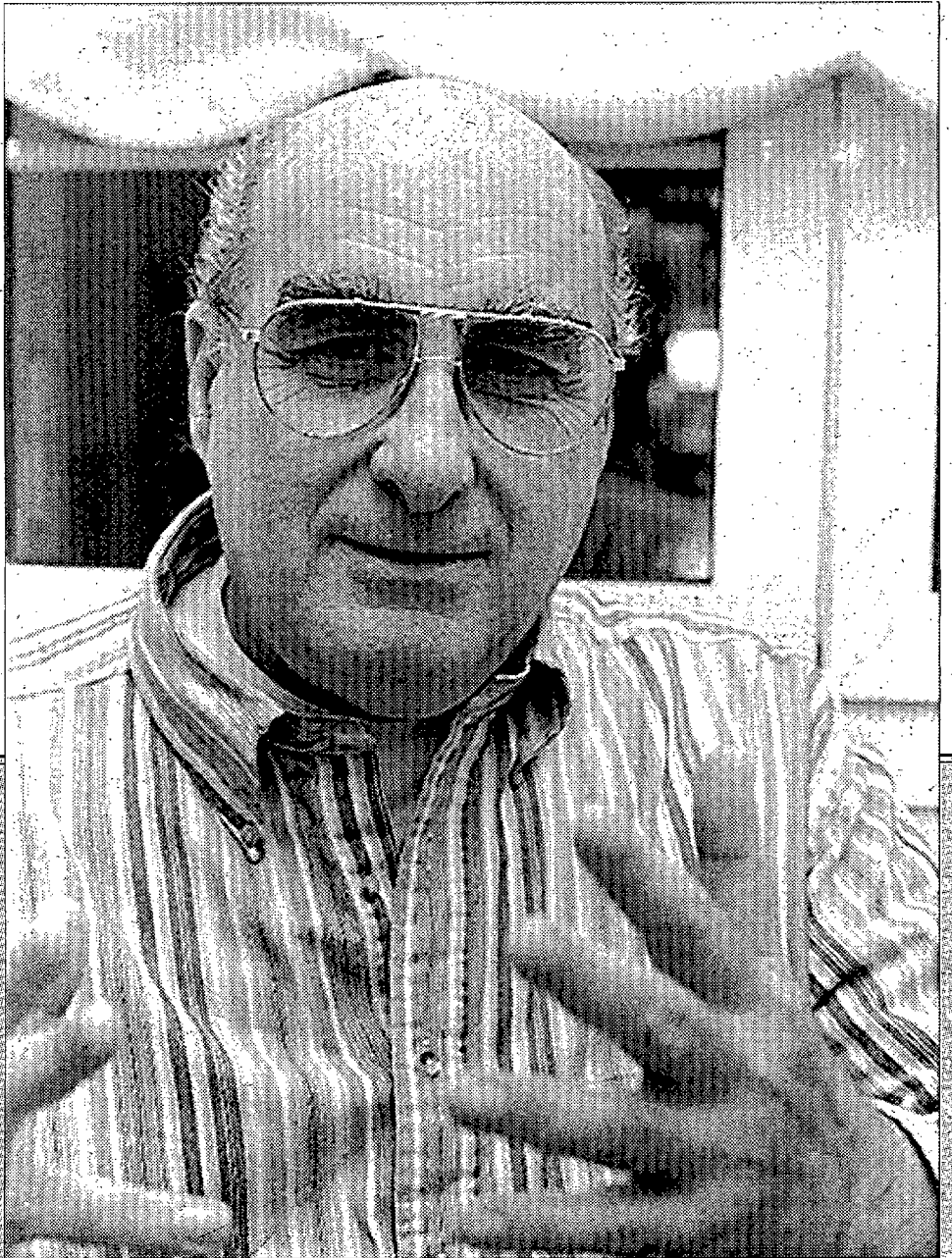
—¿Han mejorado con Matías López, el nuevo rector que ha sucedido a Marisa Tejedor?

—¡Claro que han mejorado! Desde el momento que hubo diálogo, las relaciones tenían que mejorar. Puede ser que efectivamente nos falte un poco de complementación. No hay razones para postergar este reto y dejarlo a las generaciones futuras. Estamos en condiciones de poder afrontarlo ahora. El acercamiento total entre las dos universidades canarias es irreversible.

—¿No prevé interferencias o escollos de los poderes políticos y económicos de una y otra provincia para abortar ese objetivo?

—El asunto reside en que La Laguna, por las razones que todo el mundo conoce, se desfasó en sus presupuestos y en la contratación de su profesorado. Ahora, lo único que quiere Las Palmas, respetando esa situación, es que se mejore la de su Universidad. Es una decisión política importante para el Gobierno. Y si no lo hace, está el Parlamento por encima, que debe analizar el tema. Para nosotros, esa equiparación presupuestaria es totalmente irrenunciable.

—¿Cómo se enfrenta la Universidad de Las Palmas a la



Lugar sobresaliente de la ULPGC

—La formación del profesorado es cuestionada en muchas ocasiones.

—La Universidad de Las Palmas está haciendo un esfuerzo en ese sentido. El profesorado no surge de un día para otro. Tiene que formarse. Irse fuera, trabajar años, etc. En la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales se imparte una gran docencia porque lleva treinta años funcionando. Tenemos un amplio abanico de disciplinas —alrededor de 29— para ofrecer a los estudiantes: técnicas y humanísticas.

—¿Es una oferta acorde con las necesidades de la sociedad canaria?

—Pienso que sí.

—El Gobierno aprobó recientemente un decreto regulador para la evaluación de la cali-

dad en la enseñanza superior. ¿Qué alcance puede tener esta medida?

—Intenta clasificar las universidades como en otros países.

—¿Dónde se situará la universidad de Las Palmas, de acuerdo con ese nuevo baremo?

—Nuestra universidad ya tiene un buen lugar, yo diría que sobresaliente.

—Esta semana se dará a conocer aquí el informe europeo sobre el proyecto de evaluación de la calidad de la enseñanza en ese nivel. ¿Se puede anticipar alguna de sus conclusiones?

—No me atrevo a anticipar qué novedades aportará. Pero si debo subrayar que el valor de una universidad depende del esfuerzo individual y colectivo de cuantos configuran la misma.

"El acercamiento entre las dos universidades canarias es irreversible y no hay razón para postergarlo"



masificación?

—En la actualidad tenemos unos 22.000 alumnos. Hemos llegado a la "meseta". La curva ascendente empieza a estabilizarse. Hay estudios, como Empresariales, Derecho y Telecomunicaciones, en los que la afluencia de alumnos en el primer año es terrible, y donde se plantea el problema de la masificación. —La Ley de Contrato-Programa disminuye el número de alumnos por grupos,

aunque esto llevaría consigo la contratación de más profesorado cualificado.

—Hay quien sostiene que el sistema de selección del profesorado permite una nefasta endogamia académica, y que con el pretexto de una falsa autonomía universitaria, las universidades defienden celosamente sus puestos de trabajo, reservándolos para "los suyos"...

—Todos los concursos para

las plazas de profesorado numérico pasan por mis manos, por las del secretario general, que tiene que dar fe de las actuaciones de los tribunales en los concursos-oposición. El tribunal está compuesto en un 40% por miembros de la misma universidad y por un 60% de fuera. Y a esas oposiciones pueden concurrir docentes de cualquier otra universidad, conforme publica el BOE. Lo de la endogamia es relativo.